

Jane Franklin (ed.), *The Politics of Risk Society*, Oxford, Polity Press, 1998

José Luis Lezama*

Los artículos compilados por Jane Franklin en esta obra tienen la pretensión y la virtud de llevar los conceptos de la sociedad del riesgo a un público más amplio que aquel integrado por los estudiosos del tema de la modernidad. Lo que a primera vista puede parecer una edición de artículos con un grado desigual de penetración en los aspectos fundamentales del llamado momento reflexivo de la sociedad moderna, debe más bien ser considerado como un ejemplo de aproximaciones sucesivas y plurales por parte de autores situados en distintos escalones del amplio campo de las ciencias sociales y las humanidades.

Los artículos que, desde mi punto de vista, constituyen la columna vertebral del libro son los de Beck, Giddens, Raphael, Orbach y Pahl. El resto de ellos, aun cuando elaboran argumentos imaginativos para ampliar algunos de los rasgos más significativos de la sociedad del riesgo, regularmente se apoyan en las ideas desarrolladas por los primeros autores mencionados.

Ulrich Beck no sólo presenta las ideas y conceptos centrales de su tesis de la sociedad del riesgo, sino que además muestra los efectos de un fructífero intercambio intelectual con autores como Anthony Giddens. El esfuerzo de reflexión conjunta de ambos autores los lleva a la elaboración de conceptos novedosos con los que buscan dar cuenta del tipo de sociedad que están viendo nacer: esa que denominan bajo la noción de modernidad reflexiva; es decir ese momento de la sociedad moderna en el que ella misma termina aplicándose los principios de la modernidad, emergiendo como una sociedad que si bien amplía el escenario de acción de la cultura occidental y reafirma su naturaleza electiva, también multiplica el ámbito de sus incertidumbres. Una sociedad que se hace más electiva no tiene más camino que destruir toda tradición, aun cuando ésta sea de naturaleza científica; una sociedad que ha terminado con la tradición, tiene que reconstruirse sobre un nuevo contrato social, sobre nuevas bases de legitimidad y cohesión. No obstante, esto no ha ocurrido aún, y la individualización

* Profesor-investigador del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

a que ha conducido todo este proceso ha dejado a los miembros del grupo social huérfanos de reglas, valores y de todo un reino de conductas prescritas por la costumbre, por Dios o por el deber ser. Es este el escenario desencadenado por la modernización de la sociedad moderna, por la dimensión global que han adquirido sus premisas.

Pero no es únicamente el riesgo ecológico lo que preocupa a estos autores, o al menos no esa visión estrecha de lo ecológico que lo vincula a una visión idílica del medio ambiente. Es, por una parte, el escenario de riesgo creado por el desarrollo de la ciencia y la tecnología lo que amenaza la sobrevivencia de individuos y colectividades enteras, pudiendo hacer desaparecer el proyecto de la vida misma. Es, por otra parte, el riesgo de un colapso financiero por la emergencia de una "economía de casino" de la que nadie tiene control y que en distintos momentos ha mostrado su capacidad destructiva en diversas regiones económicas del planeta.

Existe además una dimensión estrictamente social de esta fuente generadora de riesgos en la que se ha convertido la sociedad moderna en su periodo reflexivo actual. Ésta tiene que ver con el carácter de riesgo que asume la vida individual y social cuando las instituciones en las que antes se amparaban la toma de decisiones en esos dominios ya no existen más o han sido invadidas por la duda, la disputa o el descrédito. En el ámbito de las decisiones individuales, los hombres y mujeres tienden a liberarse de los roles asignados por la tradición; avanzan hacia la sustitución de las formas prescriptivas de las conductas sociales y al rompimiento de los atributos derivados de la clase social y el parentesco; pero al ser despojados, o ellos mismos elegir ser despojados de estos roles asignados, el escenario que emerge es el de la incertidumbre, tierra propicia para la propagación y distribución de los riesgos. Esto no significa necesariamente la amenaza de un riesgo físico, sino el peligro del fracaso de los proyectos individuales de vida o la zozobra moral.

Ahondando sobre la dimensión económica de los riesgos y sobre la necesidad de una adecuación de las viejas instituciones de la sociedad moderna del primer periodo, Adam Raphael analiza el desastre financiero del banco Lloyd's. El autor plantea la incapacidad de una organización para responder a los cambios que tienen lugar en un mundo que se ha hecho global y que al ampliar sus fronteras en el tiempo y en el espacio, exigía la emergencia de nuevos conceptos, nuevos esquemas organizativos y una nueva clase de administradores. Además, dos fueron los puntos centrales en los fracasos de Lloyd's para anunciar los riesgos de un emergente mundo global. El primero es

el de su imposibilidad para renovarse organizativamente y liquidar a una clase de administradores atrapados en la lógica de los viejos conceptos, cuando el ámbito territorial de las operaciones no los hacía manejables con estos principios y, en cierta medida, el surgimiento de una clase de corredores corruptos. El otro punto es la falta de visión para pensar la naturaleza de los riesgos que estaban emergiendo en un mundo hiperindustrializado, global y regido por la simple lógica de la productividad y el consumo. No hubo capacidad para pensar la relación entre riesgos ecológicos y riesgos financieros, con lo cual se hizo más vulnerable a un escenario regido por las incertidumbres, los daños a la salud y al ambiente generado por el manejo o generación de sustancias que forman parte de la rutina misma de los procesos productivos y por las catástrofes naturales.

En un mundo cada vez más regido por lo que Giddens llama riesgos manufacturados, es decir que nacen de los procesos productivos esenciales de la sociedad industrial, Lloyd's extiende pólizas indiscriminadamente. Cuando nadie en Estados Unidos ofrecía un seguro contra posibles daños a la salud de gente expuesta al asbesto utilizado como material aislante en las construcciones habitacionales, Lloyd's era atraído por este mercado suponiendo estar emprendiendo negocios ventajosos. También las inundaciones, huracanes y tornados que asolaron al Reino Unido no hace muchos años, minaron la capacidad financiera de la institución. Todos estos factores son descritos en algunos momentos con ironía, en otros con un cierto dejo de humor negro por este autor, quien él mismo parece haber sido víctima de las aventuras y debacle de esta institución financiera.

Susie Orbach se aventura por el terreno de lo emocional para reflexionar sobre las consecuencias de vivir en una sociedad del riesgo. En el actual periodo de incertidumbre y de estrés en el que transcurre la vida cotidiana, la autora enfatiza la necesidad de un aprendizaje emocional que lleve a los individuos a entender y asumir los nuevos valores, las nuevas formas de relación y las formas emergentes de relación entre los géneros producidos por la sociedad reflexiva. Es fundamental una habilitación emocional que facilite la entrada en escena de aquellos factores que propician las relaciones interpersonales, que fortalecen la seguridad individual y que brindan al individuo un potencial de recursos mayores para asumir los riesgos del periodo actual. No es la forma, insiste la autora, sino el contenido de las relaciones lo que debe ser tomado en cuenta para adaptarse o proponer nuevos arreglos de convivencia social.

Pahl, uno de los más importantes sociólogos de los sesenta y setenta, presenta una oportuna reflexión sobre las nuevas formas de integración y cohesión social en una época marcada por una fuerte tendencia a la individualización y por el debilitamiento de los viejos sistemas de control. Para este autor, al hacerse más electiva la sociedad moderna, por el desvanecimiento de los arreglos tradicionales mediante los cuales se regían la vida individual, familiar y social, las formas de cohesión y la solidaridad de clase, emerge el sustituto de la amistad. Esta aparece como una forma electiva de relación social. La amistad aparece como el nuevo elemento social que asegura la cohesión y solidaridad en un periodo de grandes turbulencias sociales.

Pero la sociedad del riesgo no debe ser sólo pensada en su lógica negativa, también abre el abanico de las opciones. De hecho la noción misma de riesgo remite a la idea de conquistar nuevos mundos, dominar nuevos territorios y, sobre todo, de controlar el futuro. Todo el sistema de seguridad, sea público o privado, está concebido como un intento de anticipar y tener bajo control el futuro.

Un rasgo sobresaliente de la sociedad del riesgo que los diversos autores del libro enfatizan es el del contexto político en el cual los individuos y los representantes de las instituciones tienen que tomar las decisiones concernientes a sus distintas esferas de acción. En el manejo del riesgo ambiental por parte de las autoridades gubernamentales, lo mismo que en la toma de decisiones que tienen que ver con distintos aspectos de la vida cotidiana, como son los simples casos de el agua que se consume, los alimentos que se ingieren, el vino y el café que se toma o los cigarros que se fuman, los individuos tienen que decidir en un contexto en el que los expertos científicos muestran profundos desacuerdos, dándole a este nivel de toma de decisiones un especial carácter riesgoso. La ciencia aparece ya no bajo la forma monolítica que tuvo durante un largo periodo de tiempo, no bajo ese carácter de tradición que había asumido contraviniendo su original y esencial espíritu no prescriptivo; por ello aparece hoy día bajo una forma crítica y reflexiva, bajo una fisonomía en la que prevalece la discusión, la discordia y la creación de un conjunto de certezas transitorias en medio de un océano de incertidumbres.

Son estas incertidumbres, precisamente, el espacio generador del carácter de riesgo que asume hoy día la sociedad reflexiva, como coinciden todos estos autores en calificar al periodo actual de la industrialización. Pero el problema mayor que enfrenta el orden social que apenas emerge es el de la ausencia de instituciones que den

cuenta y permitan el manejo social e individual de este gran territorio inhóspito y bárbaro que se amplía día a día con el vertiginoso avance de la ciencia y de la tecnología y con la ruptura de las formas tradicionales de cohesión social que aseguraban la reproducción social del primer periodo de la sociedad moderna.

